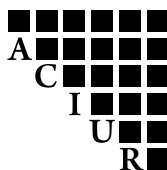




Serie *Investigación*

ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESARROLLO REGIONAL

Alex Smith Aranque Solano
Compilador





**Alex Smith
Aranque Solano**

Magíster en Economía de la Universidad Nacional de Colombia. Director de la Maestría en Economía Urbana y Regional de la Universidad Sergio Arboleda. Docente e Investigador de la Escuela de Economía en la misma universidad. Ha sido docente de pregrado y posgrado en las Universidades Nacional de Colombia, de La Salle, Externado de Colombia, Santo Tomás, del Magdalena, Escuela Colombiana de Ingeniería. Sus principales líneas de investigación abarcan: La planificación urbana y regional, el desarrollo territorial, la gestión de suelo, el equilibrio general, la economía política y la economía de la salud.
alex.araque@usa.edu.co



ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESARROLLO REGIONAL

Este libro trata de temas relacionados con el ordenamiento territorial y desarrollo regional principalmente en las regiones de Colombia y una experiencia de México. Se abordan aspectos recientes del desarrollo regional colombiano desde la perspectiva del ordenamiento territorial departamental y de las fuerzas que configuran el asentamiento poblacional en una amplia región del Caribe, del Urabá, Santander y Valle del Cauca. Se estudian las transformaciones en el modo de vida de la población con los cambios productivos, las transformaciones físicas del territorio, de sus conflictos y tensiones a nivel local y de las áreas metropolitanas. El caso del Paseo de la Reforma en la Ciudad de México alerta sobre las externalidades sociales de la simbiosis planeamiento y mercado inmobiliario. Una sección final se deja para la evidencia del efecto económico de las políticas públicas en la búsqueda del desarrollo urbano, de la promoción de las aglomeraciones y las presiones sobre la ruralidad. A escala intra-urbana la evidencia sugiere un *trade-off* entre economías de localización y urbanización. La falta de control urbano y credibilidad sobre el cierre de borde presiona los precios del suelo rural por encima del crecimiento de la productividad agropecuaria. Las condiciones macroeconómicas acentúan la presión sobre precios del suelo rural al presionar los urbanos. Sobre los precios del suelo rural la evidencia muestra la importancia de la infraestructura en el desarrollo de las zonas rurales.



FONDO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA



UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

Carrera 15 No. 74-40. Tels: (571) 325 7500 ext. 2131 - 322 0538. Bogotá, D.C.

Calle 18 No. 14A-18. Tels: (575) 420 3838 - 420 2651. Santa Marta

Calle 58 No. 68-91. Tel.: (575) 368 9417. Barranquilla

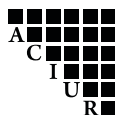
www.usergioarboleda.edu.co

ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESARROLLO REGIONAL

Compilador
ALEX SMITH ARAQUE SOLANO



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Bogotá. Colombia
2020

ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESARROLLO REGIONAL

Compilador

ALEX SMITH ARAQUE SOLANO

Autores

JÚBER GALEANO LOAIZA

MARCELA ESTHER FALLA GUTIÉRREZ

ALBA LUCÍA DURANGO PADILLA

ROSANA GARNICA BERROCAL

RUBÉN DARÍO GODOY GUTIÉRREZ

RAFAEL TÉLLEZ SÁNCHEZ

SARA JUDITH MACHADO URIBE

LISETT MÁRQUEZ LÓPEZ

ALFREDO BATEMAN SERRANO

MARÍA JOSÉ NIETO

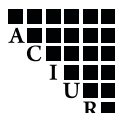
JORGE IVÁN GONZÁLEZ

DIEGO FELIPE LÓPEZ OSPINA

ANDRÉS LEONARDO SOLANO CARDOSO



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Bogotá. Colombia

2020

Ordenamiento territorial y desarrollo regional / compilador Alex Smith Araque Solano; autores Jüber Galeano Loaiza ... [et al.] – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda; Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR); Universidad Pontificia Bolivariana, 2020.

193 p.

ISBN: 978-958-5158-24-5

1. Ordenamiento territorial - Colombia 2. Planificación regional - Colombia
3. Planeación regional - Política gubernamental - Colombia I. Araque Solano, Alex Smith, comp. II. Galeano Loaiza, Jüber III. Título
711.43 ed. 22

ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESARROLLO REGIONAL

ISBN: 978-958-5158-24-5 (.pdf)

DOI: 10.22518/book/9789585158245

© UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

© ACIUR - ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE INVESTIGADORES URBANO REGIONALES

© UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Compilador:

Alex Smith Araque Solano

Autores:

Jüber Galeano Loaiza

Marcela Esther Falla Gutiérrez

Alba Lucía Durango Padilla

Rosana Garnica Berrocal

Rubén Darío Godoy Gutiérrez

Rafael Téllez Sánchez

Sara Judith Machado Uribe

Lisett Márquez López

Alfredo Bateman Serrano

María José Nieto

Jorge Iván González

Diego Felipe López Ospina

Andrés Leonardo Solano Cardoso

Edición

Diana Patricia Niño Muñoz

Deisy Janeth Osorio Gómez

Dirección de Publicaciones Científicas

Diagramación:

Maruja Esther Flórez Jiménez

Corrección de estilo:

Universidad Pontificia Bolivariana

Fotografía de portada:

Dreamstime.com

Este libro tuvo un proceso de arbitraje doble ciego.

Primera edición: diciembre 2020

Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.

El contenido del libro no representa la opinión de la Universidad Sergio Arboleda y es responsabilidad de los autores.

Calle 74 No. 14-14.

Teléfono: (571) 325 7500 ext. 2131/2260.

Bogotá, D. C.

www.usergioarboleda.edu.co



CC BY-NC-ND Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas

Licencia de uso: esta licencia permite descargar y compartir las obras publicadas en este libro, sin modificaciones ni uso comercial.

Contenido

Introducción	9
Capítulo 1	
Un método para el Ordenamiento Regional: Caso de estudio Plan de Ordenamiento Territorial Departamental del Valle del Cauca <i>Júber Galeano Loaiza - Marcela Falla Gutiérrez</i>	17
Introducción	17
Enfoque metodológico.....	18
Los estudios previos para la construcción del diagnóstico operativo	21
Hallazgos - Diagnóstico operativo. El problema.....	23
La proyección espacial - Escenarios futuros y apuestas estratégicas. La solución	25
Los ejes territoriales del modelo de ocupación territorial	28
Los instrumentos de gestión y financiación del ordenamiento territorial departamental	29
Un nuevo modelo institucional para implementar el POTD	33
El componente participativo, transversal al desarrollo de las fases	35
Referencias	36
Capítulo 2	
La configuración del territorio en Córdoba en el Siglo XX <i>Alba Durango Padilla</i>	37
Introducción	37
Reconstrucción histórica del territorio	38
El modo de producción	41
La consolidación de un sistema subregional.....	43
Montería, centro de servicios para la economía agropecuaria.....	48
Conclusiones	53
Referencias	54
Capítulo 3	
Montería: una ciudad intermedia del Caribe Colombiano, en proceso de transformación territorial 2000-2018 <i>Rosana Garnica Berrocal - Rubén Godoy Gutiérrez</i>	57
Introducción	57
Distribución espacial de la población en 15 ciudades del Caribe Colombiano 1993-2005	61
Transformaciones urbanas de Montería 2000-2018	63
Base económica de Montería y su relación con el sistema urbano-regional.....	73
Conclusiones	77
Referencias	79

Capítulo 4

Tensiones territoriales y configuraciones espaciales en la Provincia de Soto y el Área Metropolitana de Bucaramanga en el Siglo XXI

<i>Rafael Téllez Sánchez</i>	83
Introducción	83
Reconfiguraciones	85
Hipótesis sobre las nuevas espacialidades y las territorialidades: lecturas en las fronteras del eclecticismo	89
Un enfoque territorial en crisis	94
Conclusiones	97
Referencias	98

Capítulo 5

De colono a trabajador bananero: transformaciones en el modo de vida y condiciones laborales en el eje bananero de Urabá en los inicios de la agroindustria (1960-1980)

<i>Sara Machado Uribe</i>	101
Introducción	101
Constitución histórica de Urabá: el proyecto de integración regional al departamento de Antioquia	105
La united fruit company y el eje bananero: la economía de enclave agroindustrial en la Región de Urabá	107
Modos de vida en la Región de Urabá: de colono a trabajador bananero	110
Conclusiones	113
Referencias	115

Capítulo 6

Políticas públicas en el desarrollo de corredores urbanos terciarios. El caso de Paseo de la Reforma, Ciudad e México

<i>Lisett Márquez López</i>	117
Introducción	117
El Paseo de la Reforma y la red de corredores urbanos terciarios	120
Antecedentes históricos del Paseo de la Reforma	121
Las políticas urbanas neoliberales	124
Las políticas públicas para el impulso del Paseo de la Reforma	125
Conclusiones	133
Referencias	134

Capítulo 7

Economías de aglomeración intraurbanas: la escala local de las economías de localización y urbanización

<i>Alfredo Bateman Serrano - María José Nieto</i>	137
Introducción	137
Marco teórico	138
Indicadores e índices propuestos	140
Datos	142
Presentación de los resultados	147
Conclusiones	154
Referencias	155

Capítulo 8

Expansión urbana, dinámica de los precios del suelo rural y productividad agropecuaria (2008 y 2018) - Bogotá

<i>Jorge Iván González</i>	159
Introducción	159
El cierre del Borde y los precios del suelo rural.....	159
Evolución de los precios del suelo y de las condiciones de vida entre 2008 y 2018	160
Unidad agrícola familiar (UAF) y tamaño del predio	163
Relación inversa y renta del suelo	165
Relación inversa	165
Rentas del suelo	167
Una pregunta final: ¿Es posible cerrar el Borde?	168
Referencias	168

Capítulo 9

Efecto de la distancia a vías sobre el precio de la tierra rural: un análisis con econometría espacial

<i>Diego López Ospina - Andrés Solano Cardoso</i>	171
Introducción	171
Precio de la tierra rural	175
Área de estudio y datos	178
Metodología.....	179
Resultados empíricos.....	181
Conclusiones	184
Referencias	185

Reseñas de autores..... 187

La configuración del territorio en Córdoba en el Siglo XX

*Alba Durango Padilla**

Introducción

Los procesos de urbanización y configuración del territorio en Colombia, han estado marcados por el cambio en las redes y primacías urbanas de acuerdo con los ciclos económicos y el desarrollo de la infraestructura. En este proceso, ciudades como Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, consolidaron un sistema urbano nacional a partir de la concentración de factores como población, poder político y actividades económicas especialmente industriales.

Sin embargo, al margen de estos desarrollos, otras ciudades y regiones desarrollaron dinámicas económicas propias a lo largo del tiempo, que conllevaron distintas formas de ocupación del territorio. Reconocer una de estas realidades aisladas, como lo fue la configuración del territorio que hoy conforma el departamento de Córdoba, cuyos orígenes y evolución no estuvieron relacionados con los principales ejes del poblamiento español, auge de economía exportadora o aglomeración industrial, es una de las motivaciones del trabajo que se presenta a continuación.

* Arquitecta y Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, con experiencia en investigación y docencia universitaria.

La caracterización de Córdoba como una región ganadera por excelencia, tiene su origen en el modelo de ocupación inicial del territorio articulado con la expansión de la hacienda y la ganadería que se asentó sobre las antiguas sabanas de Bolívar (actuales departamentos de Córdoba y Sucre) desde el siglo XVI. En este sentido, el objeto de la investigación fue identificar el impacto de este modo de producción en la configuración del territorio en Córdoba en el siglo XX, en los ámbitos regional y urbano. Para ello, se partió de una reconstrucción general de la estructuración del territorio a partir de la cual se definieron dos períodos de tiempo, de 1930 a 1950 y 1950 a 1970, en los que se profundiza sobre el modo de producción y sus transformaciones, y las caracterizaciones sobre la región y la ciudad que dan sustento a las economías agropecuarias. Esta delimitación temporal se establece a propósito de hechos clave como el auge de la economía ganadera, el despegue en la construcción de carreteras, el primer censo de población realizado en la década del 30, la creación del departamento de Córdoba en 1952; y comprende hasta la década del 70 por cuanto en este período irrumpen fenómenos como el paramilitarismo, que acarrearón nuevas consecuencias en la configuración de la ciudad y el territorio.

Reconstrucción histórica del territorio

En la colonia, la provincia de Cartagena se organizaba sobre la lógica de Cartagena como ciudad-puerto, en cuyo interior se destacaban las villas de Mompox y Tolú. Mompox, por su ubicación estratégica sobre el río Magdalena, controlaba la navegación fluvial y se consolidó como centro comercial y articulador con el interior andino. Entretanto, Tolú fue epicentro de expediciones hacia el sur de la provincia y se convirtió en centro de acopio de la producción agrícola y ganadera proveniente de las sabanas y el Valle del Sinú (Viloria, 2005).

Las fundaciones que se dan en este período, entre 1533 y 1573, en el actual Córdoba fueron: hacia el sur de Tolú, Purísima, Chimá y Chinú, que se establecen como pueblos de indios y hacia el suroeste de Mompox, la villa de Ayapel. Estas fundaciones obedecieron a la presencia de hatos ganaderos, así como al alto número de población indígena que se requería para incorporar a las actividades de cría y ceba de ganado vacuno.

En el siglo XVIII, el mestizaje produjo una capa social determinante para la expansión de la frontera agrícola formada por campesinos, pequeños comerciantes, blancos pobres, negros e indígenas, lo que se tradujo en una condición en favor del régimen hacendario: mano de obra suficiente. En este período surgen los resguardos, sitios y palenques, y en el territorio que hoy ocupa Córdoba se establecieron los resguardos de San Andrés de Sotavento y Momil, reductos de población zenú y el palenque de San Antero. Durante los siglos XVI y XVII, el área que llegaría a ocupar Montería, la actual capital de Córdoba estuvo completamente marginada de la provincia de Cartagena. Solo durante el corto auge de exploración y saqueo de las llamadas tumbas del Cenú, entre 1534 y 1535 (Melo, 1996), esta región fue visible para el establecimiento español, pero nunca hubo una motivación formal para poblarla durante estos dos siglos.

Para controlar el acelerado crecimiento de la población durante los siglos XVII y XVIII, y su dispersión por fuera del control de la Corona, se desarrollaron expediciones urbanizadoras a lo largo de los lugares más apartados. En la provincia de Cartagena, la más importante, se dio sobre las sabanas de Corozal y los valles del Sinú y San Jorge a cargo de Antonio de la Torre y Miranda quien, entre 1774 y 1778, fundó y refundó un total de 43 poblaciones. En el valle del Sinú, De la Torre fundó poblaciones como San Bernardo del Viento, Lorica, San Pelayo, Cereté, Sahagún, Ciénaga de Oro, San Carlos y Montería. Esta campaña dio resultados en cuanto a la integración de las zonas periféricas de la provincia, la ampliación de la frontera agrícola y la extensión del latifundio ganadero sobre las sabanas y llanuras del sur de Cartagena, que le aseguraban a esta ciudad un abastecimiento de alimentos e insumos durante todo el año.

Durante el siglo XVIII, esta zona consolida su vocación para la producción agrícola y ganadera por aprovechar las condiciones geográficas para que fueran vinculadas a la productividad. Un ejemplo de ello fue la trashumancia, un procedimiento que consistía en el desplazamiento de los hatos ganaderos según la temporada de lluvia o sequía; durante el invierno, el ganado era trasladado a las tierras altas, es decir, a las sabanas y durante el verano a las tierras bajas o zonas inundables del bajo Sinú y el bajo San Jorge (Posada, 1998).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la expansión del latifundio y la llegada del capital extranjero, determinaron el cambio del modelo económico

en el país y que abre paso a la república. Por un lado, el crecimiento de la hacienda y del campo en general, se ve favorecido por la diversificación de la producción agrícola que incluyó la exportación de productos como maderas, tabaco, banano, añil, etc., lo que, a su vez, implicó la tala de los mejores bosques y esto derivó en la ganadería. La incorporación de innovaciones tecnológicas como la importación de pastos artificiales y el levantamiento de cercas de alambre, que modificaron la rudimentaria técnica de trashumancia, contribuyeron a consolidar una economía articulada tanto con los mercados internos como externos (Fals, 1976), que hicieron que la hacienda se transformara paulatinamente en una empresa agrícola (Zambrano, 2000).

De otra parte, la política librecambista atrajo la formación de enclaves extranjeros que, según Fals (2002), fueron explotaciones de recursos naturales y humanos en lugares relativamente alejados que se localizaron en las cuencas altas de los ríos Sinú y San Jorge, donde su instauración promovió un fuerte proceso de tala y desmonte que modificó drásticamente el paisaje de selva de la región (Gordon, 1983), situación que fue más tarde aprovechada por las nuevas ganaderías (Ver Figura 2.1).

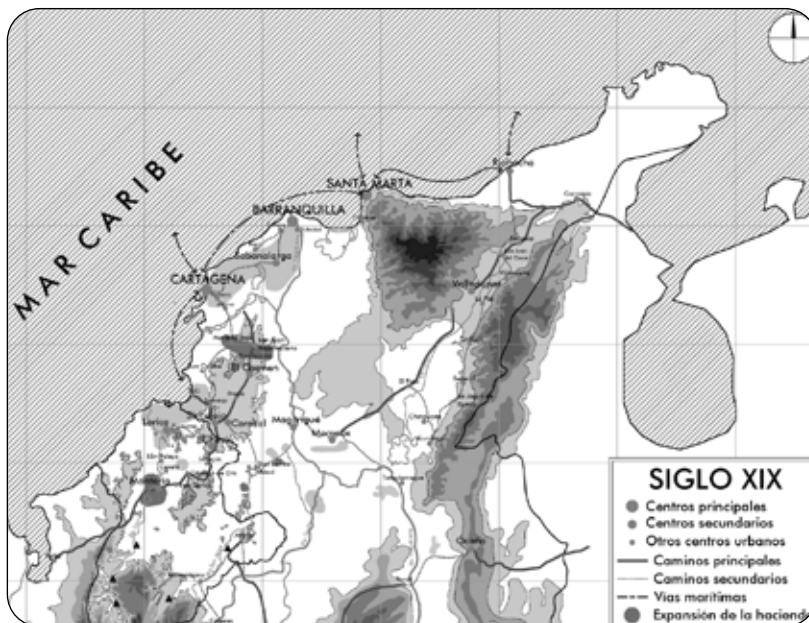


Figura 2.1. Estructura Región Caribe siglo XIX. Tomada de Corpes (1993) y Fals (1976).

Estos acontecimientos hicieron que el área comprendida por los valles del Sinú y San Jorge y parte de las llamadas sabanas de Corozal, se fuera definiendo como una subregión especializada en actividades del sector agropecuario y algunos de sus centros poblacionales comenzaron a fortalecerse económicamente con la producción de intercambios comerciales no solo con Cartagena y Barranquilla, sino, también, con ciudades de la región andina como Medellín, lo que propició su paulatina adhesión a un sistema urbano de mayor jerarquía.

El modo de producción

Al iniciar el siglo XX, la expansión de la ganadería sobre el sur de Bolívar consolida el mercado de la producción de carne como eje del desarrollo de esta subregión. Sin embargo, a lo largo del siglo, la hacienda sufre varias transformaciones que dejan una impronta en el crecimiento económico de la región y su desarrollo en general, y que se enmarcan dentro de los períodos propuestos anteriormente.

1930-1950: La hacienda ganadera.

Según Posada (1988), el mercado de ganado costeño tuvo dos desarrollos durante el siglo XX, uno interno y otro externo. El primero, estuvo motivado por la demanda de carne de res desde Bolívar, Antioquia, Santander y Tolima; y el área que se especializó en su producción dentro de la región Caribe fueron las llanuras del Sinú y San Jorge y sabanas costeras aledañas. La principal plaza para la venta del ganado costeño era Antioquia, en la que, hacia finales del siglo XIX, se habían creado varias ferias ganaderas, como la de Itagüí en 1874, las de Envigado, Caldas y Sabaneta, hasta la creación de la Feria de ganados de Medellín en 1916 (Bonet, 1998). Estos eventos crearon un marco de confianza para los ganaderos del Sinú, quienes buscaron atender la demanda y consolidar el mercado e hicieron ingentes esfuerzos por crear y mejorar las rutas para el traslado del ganado.

En cuanto al mercado externo, Vilorio (2004) destaca tres períodos de auge en las exportaciones: de 1878 a 1888, 1898 a 1906 y tan solo uno durante el siglo XX entre 1916 y 1926, cuyos destinos eran Cuba, Panamá y, en menor medida, México y Venezuela. Esto creó un ambiente de optimismo entre los ganaderos, quienes buscaron tecnificar la actividad y posicionarse en el mercado mundial de la carne, pero factores como la consolidación del café

como principal producto de exportación y la política nacional que surgió en su apoyo, impidieron la consolidación del sector exportador en la Costa Caribe.

Desde el punto de vista físico-espacial, dos elementos fueron determinantes en las formas de ocupación de la ganadería: las áreas de producción y las rutas de comunicación. La producción ganadera continuó haciendo uso del espacio de acuerdo con sus necesidades con el propósito de obtener un mayor rendimiento. El engorde era realizado principalmente en las grandes haciendas ubicadas en las llanuras del Sinú, San Jorge y Tolú, en tanto que la cría la realizaban pequeños propietarios y campesinos en las sabanas, en los alrededores de las poblaciones de Colosó, Ovejas, Sincelejo, Corozal, Sampués y Sincé en el actual departamento de Sucre y San Andrés de Sotavento y Chinú en Córdoba (Ocampo, 2007).

La falta de vías de comunicación y el pésimo estado de las existentes fue el reto más difícil que tuvo que enfrentar la ganadería. Las principales rutas para el traslado de ganado desde el Sinú hasta Medellín fueron las terrestres y las fluviales por el río Magdalena, todas, aunque difíciles de transitar, favorecieron a Montería por su ubicación casi equidistante de los principales centros de consumo: Cartagena, Barranquilla y Medellín. Esto hizo posible el control del flujo de ganados y el afianzamiento de relaciones sobre todo con Antioquia, que presentaba una mayor demanda de ganado y un interés creciente, por parte de población de gran poder económico, de establecer latifundios y emprendimientos comerciales en Córdoba.

1950-1970: La empresa agrícola.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, la adopción de un modelo de desarrollo económico proteccionista en Colombia, busca impulsar al sector agrícola a través del crédito de fomento. Los cultivos comerciales como el algodón y el arroz fueron los más beneficiados con los créditos bancarios, los cuales se invirtieron en la adecuación de tierras y la adquisición de maquinaria (Kalmánovitz y López, 2006). Este período es importante para Córdoba porque, al igual que en varios departamentos, se da un crecimiento sostenido de cultivos como el maíz, el arroz y el algodón, destinados a suplir la demanda interna nacional.

El cultivo de algodón en Córdoba inicia en los años 40, sin embargo, en esta primera fase la producción no fue significativa. Para los años 60,

la región Caribe se consolida como la principal zona algodonera del país (Meisel, 1994) y Córdoba fue el segundo departamento con mayor producción en la costa, después de Cesar; este cultivo tuvo su epicentro en la zona del medio Sinú en los municipios de Cereté, San Pelayo y Ciénaga de Oro. Una muestra del grado de especialización que alcanzó la actividad productiva, en tanto factores como la disponibilidad de agua y la fertilidad de los suelos contribuyeron a que la zona se consolidara para el uso agrícola, mientras que en el resto del departamento prevalecería la explotación ganadera. Otro de los cultivos que jugó un papel importante en la dinamización del sector agrícola en Córdoba fue el arroz.

En Córdoba la actividad de cultivo presentaba atrasos frente a otros departamentos como Tolima, Valle, Huila y Cundinamarca, por la falta de mecanización en la producción y obras de riego. Sin embargo, en el período de 1960 a 1966, duplica su producción y empieza a decrecer en la década de 1970. Estas dinámicas dejan ver la consolidación de un mercado interno, que, pese a tener modestas utilidades por la mediana tecnificación de los cultivos, su desempeño en el total nacional es considerable, lo que permitió fortalecer una economía local importante para el desarrollo de la zona del valle del Sinú, alrededor de municipios como Cereté, Ciénaga de Oro, San Carlos, San Pelayo y Loricá.

La consolidación de un sistema subregional

Al iniciar el siglo XX, la Costa Caribe era una región fragmentada, con un eje de ciudades costeras principales (Cartagena, Barranquilla y Santa Marta) vinculadas con el resto del país a través del Magdalena y con el mercado de importación y exportación de mercancías. El resto de la región lo conformaban sistemas urbanos de bajas densidades, ubicados principalmente sobre las riberas de los ríos Magdalena, Sinú y San Jorge, que, al margen de las dinámicas de las ciudades portuarias, comenzaban a tener un desarrollo incipiente gracias a actividades agropecuarias, como fue el de Montería, que hemos definido como una subregión por las características geográficas y funcionales que se describen a continuación.

1930-1950: Formación.

Según el primer censo que se realiza en el país en 1938, Barranquilla y Cartagena ostentan la jerarquía dentro de la red urbana regional. De los

municipios de la subregión del valle y sabanas del Sinú con mayor cantidad de población, en la mayoría se observa una amplia diferencia entre el total de la población urbana, respecto al total del municipio. Son los casos de Montería, Lórica y Sahagún, en los que, en 1938, el porcentaje de población urbana no supera el 25 %, y al llegar a 1951, en Montería se incrementa en un 10 % (Tabla 2.1).

Tabla 2.1
Población de 1938 y Población de 1951

POBLACIÓN 1938				POBLACIÓN 1951			
Municipio	Urbana	Rural	TOTAL	Municipio	Urbana	Rural	TOTAL
Barranquilla	150.395	1.953	152.348	Barranquilla	276.199	3.428	279.627
Cartagena	76.457	8.480	84.937	Cartagena	121.196	7.681	128.877
MONTERÍA	12.804	51.388	64.192	MONTERÍA	23.682	53.375	77.057
Lórica	10.176	31.151	41.327	Sahagún	9.334	30.343	39.677
Sahagún	4.308	21.624	25.932	Lórica			38.180
Sincé	18.020	4.830	22.850	Sincelejo	21.625	11.417	33.042
Corozal	8.249	13.583	21.832	Corozal	11.237	16.694	27.931
Sincelejo	12.689	6.832	19.521	San Pelayo			19.574
Ayapel	5.256	13.969	19.225	San Onofre	4.668	14.396	19.064
Cereté	4.503	11.732	16.235	Ciénaga de Oro	7.648	10.890	18.538
San Onofre	2.937	12.708	15.645	Sincé	9.837	8.229	18.066
San Pelayo	1.684	13.610	15.294	Majagual	1.516	15.987	17.503

Nota: Biblioteca DANE

Respecto a las funciones principales de los centros urbanos en este período, aunque no existe mucha información sobre otros sectores productivos, como servicios, comercio e industria, es posible determinar que además de ser incipientes, estos sectores se concentraban en las ciudades del área costera, Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. En ciudades como Montería, Cereté y Lórica, Sahagún y Planeta Rica, el desarrollo de la industria, fue prácticamente inexistente, sin embargo, aparecieron sucursales bancarias y pequeñas industrias que dotaron a estos centros de cierta jerarquía funcional.

La red fluvial seguía siendo el principal medio de comunicación entre las poblaciones de la costa y el interior del país y el río Magdalena era su eje central, algo que no había cambiado desde el período colonial. En la zona del Sinú, la comunicación, a través de este río, tenía muchas dificultades que

empeoraron cuando su navegabilidad se vio reducida por la deforestación, sedimentación y falta de obras de mantenimiento (Ocampo, 2007).

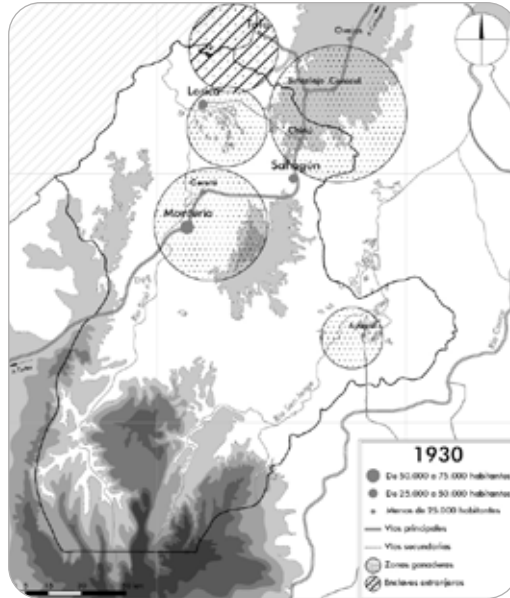


Figura 2.2. Estructura territorial en Córdoba - 1930.
Tomado de CORPES (1993) y Fals (1976).

Hacia la década de 1930 el Congreso emprende una iniciativa para la construcción de carreteras que queda plasmada en la Ley 88 de 1931. Según Casas y Uribe-Echavarría (1985), aunque no se construyó siquiera la mitad de la red planeada, se logró la configuración de una serie de “anillos carreteros”, que ayudaron a conformar subsistemas regionales que paulatinamente comenzaron a interrelacionarse, tal fue el caso del denominado “subsistema Montería-Sincelejo”, no obstante, al llegar a la década de 1950, la región del Sinú y la Costa Caribe en general seguían aisladas del resto del país (Figura 2.2).

1950-1970: Consolidación.

Las ciudades que se convierten en capitales de departamento; Montería en 1952 y Sincelejo en 1966, se posicionan en los primeros lugares de la jerarquía urbana del sur de la región Caribe. Sin embargo, a lo largo del siglo

XX Montería se ubica por encima de Sincelejo al concentrar mayor población, especialmente en el período entre 1951 y 1964, cuando pasa de 77 057 a 126 329 habitantes (Tabla 2.2).

En cuanto a la población urbana, se puede apreciar un incremento vertiginoso respecto al anterior período. En Montería, entre 1938 y 1951 el porcentaje de crecimiento promedio anual fue de 6,5% y de 1951 a 1964, asciende a 15,2%; superando por primera vez el tamaño de la población rural que había sido mayor hasta entonces. Para 1973, ya este porcentaje disminuye un 4%, pero se mantiene arriba de la población rural en razón de que ésta no aumenta a un ritmo elevado. Este hecho es relevante porque solo en el caso de Montería y Sincelejo la población urbana llega a ser más alta que la rural, lo que demuestra la alta tasa de ruralización de la población de la región por su dependencia de actividades referentes al agro.

Tabla 2.2

Población de 1964 y Población de 1973

POBLACIÓN 1964				POBLACIÓN 1973			
Municipio	Urbana	Rural	TOTAL	Municipio	Urbana	Rural	TOTAL
Barranquilla	495.514	2.787	498.301	Barranquilla	664.811	1.106	665.917
Cartagena	229.193	12.892	242.085	Cartagena	291.428	21.129	312.557
MONTERÍA	70.531	55.798	126.329	MONTERÍA	93.304	61.295	154.599
Sincelejo	45.726	9.979	55.705	Sincelejo	68.491	7.699	76.190
Lorica	14.597	40.153	54.750	Lorica	18.203	41.257	59.460
Corozal	20.609	21.402	40.011	Sahagún	18.853	30.109	48.962
Sahagún	11.560	29.301	40.861	Cereté	18.858	18.210	37.068
Montelíbano	5.582	28.778	34.360	Planeta Rica	13.004	17.286	30.290
Ayapel	8.110	23.780	13.890	Ciénega de Oro	10.602	19.420	30.022
Cereté	11.849	17.817	29.666	San Onofre	7.865	29.610	29.775
San Onofre	13.084	14.179	27.263	Montelíbano	8.865	20.619	29.484
Ciénega de Oro	8.047	17.182	25.229	Corozal	17.349	11.813	29.162

Nota: Biblioteca DANE

Planeta Rica consolida su lugar dentro de la red urbana por su ubicación estratégica como epicentro de los intercambios económicos y culturales con Antioquia. Su fundación se debió principalmente al comercio de ganado que estimuló la colonización a lo largo de la ruta que partía de Montería hacia el Bajo Cauca y terminaba en Medellín (Parsons, 1952). Hacia la segunda mitad

del siglo XX, este municipio comienza su crecimiento gracias a la instalación de la empresa Abastecedora de Carnes S.A., de capital costeño y antioqueño, que hacía despachos de carne en canal vía aérea a Medellín y Bogotá principalmente (Ocampo, 2007). La puesta en servicio de la Troncal de Occidente, contribuyó al crecimiento de otros municipios ubicados sobre este eje, tales como Corozal, Sahagún, Chinú y Ciénaga de Oro (Figuras 2.3 y 2.4).

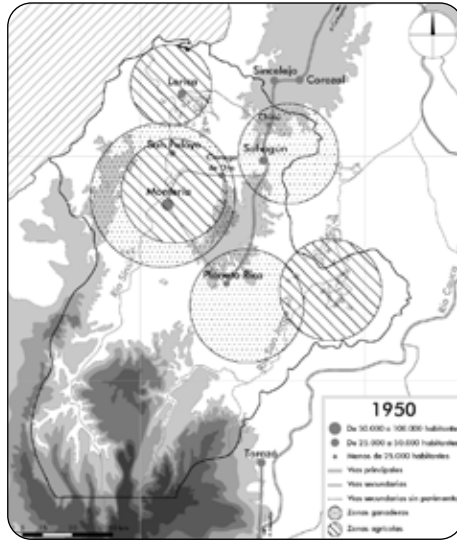


Figura 2.3. Estructura territorial en Córdoba - 1950. Tomado de Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica - CORPES (1993) y Fals (1976).

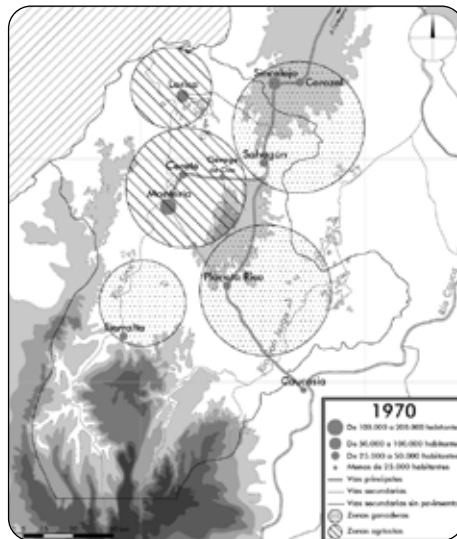


Figura 2.4. Estructura territorial en Córdoba - 1970. Fuente: DANE, 1983.

En la segunda mitad del siglo XX la actividad agropecuaria seguía siendo el renglón más importante de la economía del departamento de Córdoba. En 1977 un estudio realizado por Inandes para el Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo Fonade, reveló que Córdoba se encontraba en el segundo lugar entre los departamentos con mayor dependencia de un solo sector económico después de Sucre (Inandes, 1977). Sin embargo, dentro del sector agropecuario, la agricultura superó ampliamente a la ganadería como el sector con mayor crecimiento, gracias al impulso gubernamental a la expansión de la agricultura comercial.

Montería, centro de servicios para la economía agropecuaria

Para comprender el rol de la ciudad en este sistema de organización territorial, se realiza una caracterización del desarrollo urbano de Montería a partir del análisis de los principales rasgos de su estructura física, morfología y los actores e iniciativas que intervienen en la construcción de la ciudad.

1930-1950: “La ciudad que brota de la región”.

La fundación de Montería en 1777 se dio en el marco de la reestructuración política y territorial liderada por Antonio de la Torre y Miranda. Montería desarrolló una forma de vida aldeana, de calles polvorientas y viviendas de techos pajizos, hasta bien entrado el siglo XX. La ausencia de economías consolidadas y una élite de comerciantes, así como la falta de autoridades coloniales representativas; producto de su tardía fundación, pobreza y aislamiento, incidieron en el lento crecimiento de la ciudad y la inexistencia de grandes arquitecturas coloniales y republicanas.

A finales del siglo XIX, a las actividades agrícolas y ganaderas que constituían el eje de la economía de la ciudad, se sumó un importante flujo comercial derivado del establecimiento de empresas de capital extranjero dedicadas a la explotación de maderas en el Alto Sinú. Según Ocampo, si bien los rendimientos de estas compañías se trasladaron a sus países de origen, dinamizaron la economía a través de pagos de salarios y servicios, lo que propició la reinversión de ganancias en nuevos emprendimientos ganaderos y comerciales (Ocampo, 2007).

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, se produce un gran crecimiento de la población por la llegada de franceses, italianos, sirio-libaneses

y gente de distintos lugares de la provincia de Cartagena. La ciudad crece en tamaño y en población, sin embargo, cabe resaltar que son procesos austeros, en comparación con los de ciudades como Bogotá, Medellín y Barranquilla. Todo ello determinó el surgimiento de Montería en las primeras décadas del siglo XX, como una ciudad que era referente como punto de llegada, mas no de paso. Pese a ser puerto, Montería no experimentó las dinámicas propias de las ciudades portuarias ribereñas, como sí lo hicieron Mompox en el período colonial y Magangué en el período republicano, en cambio, sí atravesó una lenta transformación de villorrio a ciudad, debatiéndose entre costumbres semirurales y semiurbanas, asociadas con las economías de base rural que la circundaban.

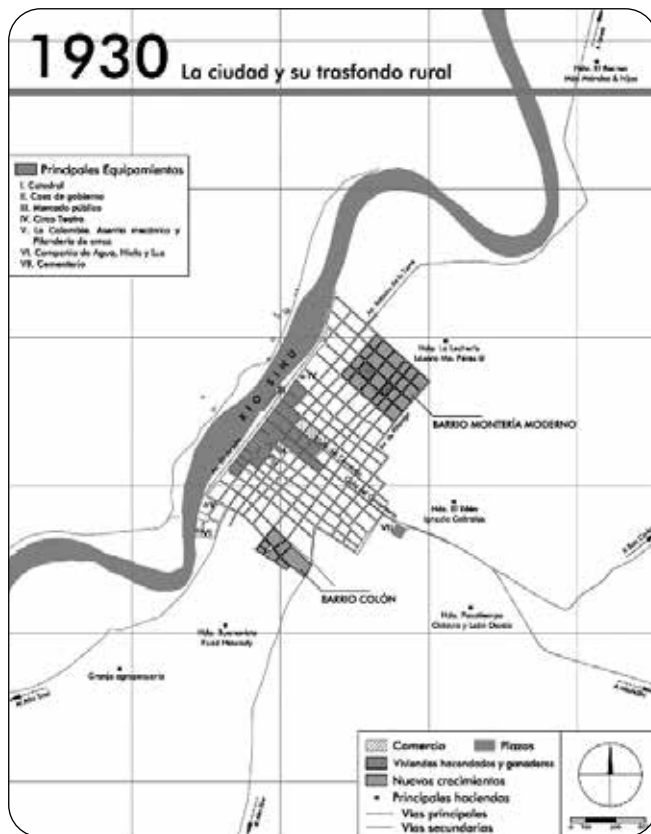


Figura 2.5. Estructura urbana Montería - 1930. Plano de la ciudad de Montería 1929, archivo personal Arq. Mario Giraldo, Montería; Exbrayat, 1971.

Como resultado de diferentes iniciativas de particulares, entre 1919 y 1926, se urbanizaron extensas franjas de terreno, al norte, oriente y en menor medida hacia el sur (Figura 2.5). La conformación del barrio Montería Moderno, ubicado al extremo nororiental de la ciudad, resulta de la urbanización de la hacienda La Lechería, y consistió en la parcelación y venta de lotes con la proyección de una plaza central cedida al Municipio por su propietario, Lázaro Pérez Ucrós (Exbrayat, 1971).

La intervención de personajes como Pérez Ucrós, representantes de una élite de hacendados, con una alta injerencia en la vida política, social y económica de la ciudad y la región, jugó un papel determinante en la consolidación de la ciudad en sus ámbitos urbanístico, empresarial y cultural. De igual forma, en la primera mitad del siglo XX, numerosas iniciativas por parte de particulares, casi todos hacendados, con intereses empresariales, asumieron la prestación de los servicios públicos y la construcción de obras de infraestructura e, incluso, de urbanización.

Además de su presencia a través de las autoridades gubernamentales que tienen asiento en la ciudad, el Estado también participó en su construcción. Mediante la expedición de leyes de fomento a la producción y formación agrícolas, como la Ley 74 de 1926, se promovió la construcción y financiamiento de granjas experimentales dedicadas a la investigación sobre nuevas prácticas agropecuarias y a la prestación de servicios de asistencia técnica a campesinos. En 1932 se crea la Granja Experimental Agropecuaria de Montería en terrenos de la antigua hacienda Buenavista.

1950-1970: “La ciudad que organiza la región”.

Con la conformación del departamento de Córdoba en 1952, la recién creada capital cordobesa tiene un período de crecimiento económico, demográfico y espacial, nunca visto antes. Entre 1951 y 1973, la población de Montería se duplicó y también lo hizo su extensión territorial, pasando en 1950, de unas 270, a 500 hectáreas aproximadamente en 1970. Este crecimiento se dio ya no de manera compacta, sino lineal, principalmente, en torno al eje norte-sur que coincidía con el curso del río Sinú (Figuras 2.6 y 2.7).

que ocupaba un espacio preeminente en la sociedad como gestor de este tipo de proyectos.

Si bien en la primera mitad del siglo XX, los principales gestores de la construcción de la ciudad son los particulares, en este nuevo período, el Estado en cabeza de algunas de sus instituciones, entra a adoptar el rol que le corresponde. Entre las instituciones relacionadas con el sector agropecuario que tenían presencia en la ciudad estaban el Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA), el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCO-RA) y el Instituto de Fomento Algodonero (IFA) con sedes ubicadas al sur de la ciudad y que desempeñaban un papel fundamental en la tecnificación de los procesos, prestación de servicios y asesoría a campesinos, agricultores y ganaderos, etc. A ello se sumaba la creación de instituciones como el Colegio José María Córdoba en 1953 y la Universidad de Córdoba en 1962, ambos con un fuerte énfasis en la formación en áreas para el desarrollo rural, como la veterinaria, la zootecnia y la agronomía.



Figura 2.7. Estructura urbana Montería - 1970. Fuente: IGAC, Plano aerofotogramétrico de la ciudad de Montería, 1973; IGAC, Aerofotografía Montería, 1977; Exbrayat, 1971.

El desarrollo económico de la ciudad supuso un aumento poblacional que aceleró la demanda de vivienda y servicios. Durante los años 50 continúa la creación de nuevos barrios hacia el norte como los de Nariño y Sucre en terrenos de la antigua hacienda La Lechería, por procesos de parcelación y urbanización impulsados por sucesores de Pérez Ucrós. Casos como este, ilustran lo que sucedió con múltiples fincas y haciendas que rodeaban la ciudad y que se sometieron a procesos de desmembramiento gracias a la expansión de la ciudad. Algunas de estas haciendas fueron El Recreo, El Edén, Pasatiempo y Buenavista, que llegaron a subdividirse y conformar barrios del mismo nombre, un proceso muy común en ciudades colombianas y cuyas formas de organización, consolidación y desintegración, ameritan un estudio más detallado para el caso de Montería (Figura 2.7).

Sin embargo, en el marco de esta caracterización general de los hechos que definen la conformación de la ciudad, es pertinente afirmar que las haciendas situadas alrededor del perímetro urbano cedieron su territorio gradualmente mediante cesiones, venta o proyectos de urbanización de iniciativa pública o privada que coadyuvaron a la consolidación del hecho urbano y al apoyo de sus intereses colectivos.

Conclusiones

A comienzos del siglo XX, la consolidación de un mercado interno para la producción de ganado propició la configuración de una subregión en el departamento de Córdoba, especializada en esta función productiva, una vocación que continúa hasta el día de hoy. Durante este período, la ganadería sufrió una serie de transformaciones que dieron paso a la agricultura, con lo que se termina de afianzar una economía basada en estas actividades del sector primario. Como resultado de ello y, por tratarse de modos de producción basados en la explotación del campo, se produjo una organización del territorio regional en función de estas dinámicas que configuran lo que se ha denominado como un Sistema sub-regional en la zona del valle y sabanas del Sinú, conformado por las extensas zonas de producción agrícola y ganadera, elementos geográficos del territorio como afluentes, sabanas y llanuras, y la red de carreteras y centros urbanos. En este ámbito, se establece una relación entre tierras altas y bajas, que determina tanto el desplazamiento de la ganadería sobre las sabanas y planicies onduladas alrededor de Sahagún,

Chinú y Planeta Rica y las partes altas de los ríos Sinú y San Jorge, como el asentamiento definitivo de la agricultura sobre la zona más fértil que es el valle del Sinú, alrededor de Montería, Cereté y Loricá.

Por su parte, en lo urbano, Montería, la ciudad más importante de esta subregión, en su primera etapa de formación (primera mitad del siglo XX) se debe enteramente al campo y las nociones de lo urbano y lo rural se diluyen por la conjunción de funciones urbanas básicas, con servicios de apoyo a la producción agropecuaria, como la comercialización y asistencia técnica. De igual forma, en esta etapa la ciudad cuenta con el esfuerzo de una clase social con un alto poder político y económico derivado de la posesión de latifundios, que reinvierte excedentes de producción en emprendimientos urbanos como el suministro de servicios públicos, la urbanización y la dotación de equipamientos.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, con el surgimiento de Montería como capital de departamento y la presencia del Estado y sus entidades, las huellas del entorno rural se desvanecen, los nuevos barrios aparecen sobre las antiguas haciendas y se fortalece el sector educativo y de servicios.

Las consideraciones que presenta este trabajo son evidentes acerca del proceso de configuración urbana y regional en Córdoba y el sur de la región Caribe en la medida en que ha existido una estrecha relación entre las economías de origen rural, la configuración de los centros urbanos y las características sociales y culturales de su población, que ameritan ser profundizadas con el fin de seguir construyendo el conocimiento sobre la ciudad colombiana, por lo que se espera constituyan un punto de partida para futuras investigaciones.

Referencias

- Aguilera, M. (Ed.) (2005). *Economías locales en el Caribe colombiano: siete estudios de caso*. Bogotá: Banco de la República.
- Bonet, J. (1998). *El ganado costeño en la Feria de ganado de Medellín 1950-1997. Documentos de trabajo sobre economía regional, CEER*, (5). Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/pdf/DTSER05-Ganado.pdf>
- Casas, F., y Uribe, F. (1985). *El proceso de urbanización en la Costa Atlántica*. Bogotá: Universidad de los Andes, CIDER.

- Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica CORPES (1993). Mapa cultural del Caribe colombiano, Santa Marta.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (1951). Censo de población de 1951. Departamento de Bolívar. Recuperado de <http://biblioteca.dane.gov.co/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (1964). XIII Censo de población y II de Edificios y Viviendas Córdoba. Recuperado de <http://biblioteca.dane.gov.co/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (1973). XIV Censo de población y III de Edificios y Viviendas Córdoba. Recuperado de <http://biblioteca.dane.gov.co/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (1983). Monografía del municipio de Montería. Cámara de Comercio de Montería, Bogotá.
- Exbrayat, J. (1971). *Historia de Montería*. Montería: Imprenta Departamental.
- Fals, O. (1976). *Capitalismo, hacienda y poblamiento*. Bogotá: Punta de lanza.
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la Costa: Retorno a la tierra* (2.^a Ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora editores.
- Feria Ganadera de Córdoba, (2012, enero 6). Recuperado de http://www.feriaganaderadecordoba.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=29&Itemid=15&showall=1
- García, J. (2004). El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, (44). Recuperado de <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/3199>
- García, S. (1956). *Guía de Córdoba*. Montería: Editorial Obregón.
- Gordon, L. R. (1983) *El Sinú. Geografía humana y ecología*. Bogotá: Carlos Valencia
- Inandes (1977). Córdoba. *El desarrollo económico departamental 1960-1975*. Bogotá: Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo Fonade.
- Kalmanovitz, S., y López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República, Fondo de Cultura Económica.
- Meisel, A. (Ed.) (1994). *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Bogotá: Ediciones Uninorte - Ecoe.
- Melo, J. (1996). *Historia de Colombia: El establecimiento de la dominación española*. Presidencia de la República, Bogotá.

- Ocampo, G. (2007). *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia Icanh.
- Parsons, J. (1952). The Settlement of the Sinu Valley of Colombia. *Geographical Review*, 42(1), 67-86. doi: 10.2307/211252
- Posada, E. (1988). La ganadería en la Costa atlántica colombiana 1970 - 1950. *Coyuntura económica*, Fedesarrollo, 18(3), 143-175.
- Salazar, J. (1958). *El transporte en Colombia*. Tomo 2. Bogotá, Colombia: Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos.
- Viloria, J. (2004). La economía ganadera en el departamento de Córdoba. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, (43). Recuperado de <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-43.pdf>
- Viloria, J. (2005). La economía de Barrancas y Tolú en función de las regalías: Un camino construido entre la abundancia y el despilfarro. En M. Aguilera (Ed.). *Economías locales en el Caribe colombiano: siete estudios de caso*. Bogotá: Banco de la República.
- Zambrano, F. (2000). Historia del poblamiento del territorio en la Región Caribe. En A. Abello y S. Giamo (Eds.). *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Bogotá: Observatorio del Caribe colombiano.